ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

LO DE ANOCHE,

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ESCRITO SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

JOSÉ ESTREMERA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1879.

ADICION AL CATÁLOGO DE 30 DE ABRIL DE 1878.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
14	11	Acompaño á usted en el sentimiento..................	1	D. Ricardo de la Vega..	Todo.
2	3	Afinador y mártir—j. o. p....	1	Luis Taboada.......	»
»	»	¡Á la exposicion!............	1	Sres. Ramos y Pina.....	»
4	1	Arte y corazon—d. o. p......	1	Sres. Fuentes y Arjona..	»
3	2	Caer en la trampa—c. o. p....	1	D. Eduardo S. Castilla..	»
5	1	Camoens—d. o. v............	1	Marcos Zapata......	»
4	1	Casi siempre—d. o. v........	1	Salvador Carrera....	»
3	2	Corbata roja.................	1	Manuel Nogueras. ..	»
3	2	Coser y cantar—c. o. v......	1	Mariano Pina.......	»
3	1	Cortarse la coleta...........	1	E. Segov. Rocaberti.	»
3	2	Cuestion de conciencia-c. o. v.	1	José Trinchant......	»
3	1	Dimes y diretes—j. a. v... ..	1	M. Pina Dominguez.	»
2	2	El hombre perro.............	1	J. G. de Lima......	»
2	1	El marido y la mujer—j. o. p.	1	D.ª Camila Calderon....	»
»	»	El nono no desear............	1	D. José Barreda........	»
3	3	El premio del Pardo—j. o. p..	1	Ruigomez y Comenge	»
5	2	El otro yo—j. o. p.	1	José Estremera.....	»
»	»	El violin de Cremona........	1	Sres. Retes y Echevarría	»
»	»	Esto, lo otro y lo de más allá.	1	Ramos y P. Doming..	»
3	2	Entre dos fuegos.............	1	D. Gerardo Velez......	»
3	1	Específico moral—c. o. v.....	1	Eusebio Sierra......	»
»	»	Exposicion de tipos—j. o. v..	1	Adelardo de la Calle.	»
»	»	La conquista de un papá.....	1	Javier de Búrgos. ..	»
3	1	La docena del fraile.........	1	A. Manuel Florvéles.	»
1	2	La horma de su zapato-p. o. p.	1	M. Barranco.	»
1	2	La vendetta—j. a. v.........	1	José Estremera.....	»
2	2	La viuda y la niña—j. o. p....	1	D.ª Camila Calderon....	»
3	2	Los dos polos—j. o. v.......	1	Sres. Gorriz y Navarro..	Mitad.
2	1	Lola y Pepito—j. o. p........	1	D. C. C. de Altimiras...	Todo.
3	1	Las tres palmatorias—c. a. p..	1	José de Fuentes.....	»
3	1	Los amigos de Benito—j. o. p.	1	Sres. Sierra y S. Ramon.	»
4	1	Los matrimonios del dia-j. o. p	1	D. Eugenio Picazo.....	»
3	2	Mi socio y yo...............	1	Ramon Ladislao.....	»
2	2	Ni visto, ni oido—j. o. v.....	1	José Estremera......	»
5	1	Nobleza y villanía—d. o. v. ..	1	V. M. de la Tejera...	»
1	»	Nudos y nuditos, *monólogo*....	1	N. N...............	»
3	2	Patria.—d. o. v.............	1	Vicente de la Cruz...	»
5	»	Paz octaviana	1	Manuel Nogueras. ..	»
4	1	Perez y Quiñones—c. o. p....	1	Vital Aza..........	»
7	2	Reclamaciones y bombos-s. o. v	1	Manuel Matoses.....	»
1	2	¡Que viene mi mujer!—j. a. p.	1	F. Oconell.........	»
3	2	¿Quién es Calleja?—j. o. v....	1	Sres. Vidal y Caballero..	»
3	»	Sobre la marcha	1	D. Pelayo del Castillo...	»
4	3	Un encuentro inesperado.....	1	Ricardo Caballero...	»
»	»	Un juicio de exenciones, *sainete*	1	Tomás Luceño......	»
3	2	Un novio con patatas........	1	Eduardo Palacio....	»
4	2	Un nudo morrocotudo, *parodia*	1	Luis Cuenca........	»
3	1	Vencer por sorpresa—c. o. v..	1	Eusebio Sierra......	»
4	2	Vestirse de ajeno—j. o. p....	1	Eusebio Sierra......	»
7	5	Voz del pueblo, *parodia*.....	1	Sres. Fuentes y Solsona.	Todo.

LO DE ANOCHE.

...OR.

...e en un acto, original y en verso.

...ete en un acto y en verso, escrito sobre el pensa-
...una obra francesa (1).

...SOS TESTIMONIOS, juguete en un acto, original y en prosa.

MARTES Y MIÉRCOLES, juguete en un acto, original y en verso.

FUERZA MAYOR, juguete en un acto, original y en verso.

HAY ENTRESUELO, juguete en un acto, original y en prosa.

EL DEMONIO QUE LO ENTIENDA, juguete en dos actos, original y en prosa (2).

EL OTRO YO, juguete en un acto, original y en prósa.

LA VENDETTA, juguete en un acto y en verso, arreglado del francés.

LA VENTA DEL PILLO, tonadilla en verso (3).

NI VISTO NI OIDO, juguete en un acto original y en verso.

TENTAR AL DIABLO, comedia en dos actos, original y en verso.

LO DE ANOCHE, juguete en un acto y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una comedia francesa.

Á TONTAS Y Á LOCAS, comedia en un acto, original y en verso.

---

(1) En colaboracion con D. Vital Aza.
(2) Id. id. D. Constantino Gil.
(3) Música de los maestros Valverde y Chueca.

LO DE ANOCHE,

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ESCRITO SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

JOSÉ ESTREMERA.

Representado por primera vez en el Teatro de VARIEDADES el 18 de Octubre de 1879.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1879.

PERSONAJES.		ACTORES.
PRISCILA....................	SRAS.	RODRIGUEZ (D.ª C.).
ROSA........................		RODRIGUEZ (D.ª A.).
LESMES......................	SRES.	LUJAN.
ENRIQUE.....................		TAMAYO.
GARCÍA......................		PALACIOS.

ACTO ÚNICO.

Sala en una casa de baños.

ESCENA PRIMERA.

LESMES, ENRIQUE.

ENR. Mi querido don Lesmes!

LESMES. Dios guarde á usted, señor don Enrique.

ENR. Qué tal vamos?

LESMES. Mal, muy mal, amigo, rematadamente mal.

ENR. Pues qué le ocurre á usted?

LESMES. Qué me ocurre? Me ocurre la cosa más desagradable de este mundo. Si usted supiera qué noche he pasado! No he podido pegar los ojos. Por cierto que tengo que consultar con usted acerca de lo que me pasa.

ENR. Sepamos.

LESMES. Usted ha sido y es un calavera.

ENR. Pche!

LESMES. No hay pche! que valga; usted lo es.

ENR. Se hace lo que se puede.

LESMES. Habrá usted tenido aventuras.

ENR. Algunillas pudiera contar.

LESMES. Por eso recurro á usted, porque yo soy todo lo contra-

rio. Desde que me casé, hace veintiseis años, con Priscila, le he sido fiel... muy fiel... como un perro de aguas... más que un perro de aguas, porque mi mujer tenía uno y se le escapó, y yo no me he atrevido á escaparme.

ENR. Si, ya sé que usted es de los que en su vida han roto un plato.

LESMES. Así era en efecto; no había roto un plato, pero anoche rompí toda una vajilla.

ENR. Cómo fué eso?

LESMES. Hay en este establecimiento de baños una muchacha encantadora.

ENR. Hay varias.

LESMES. Bien, pues una de esas... Yo le diría á usted quien era, pero como se trata de una aventurilla un poquito...

ENR. Sí, no conviene citar nombres.

LESMES. Justo! no conviene citar nombres, la llamaremos por el apellido: era la señorita de Berrigorrilarricerriperrinua, la vizcaina más divina que nadie se imagina. Hace unos dias que ha dado en mirarme con el rabillo del ojo; ya ve usted que esto no es lo ordinario; generalmente se mira á las gentes cara á cara, pero no con el rabillo del ojo. Esto significaba evidentemente algo, y este algo lo ví confirmado ayer tarde. Despues de comer, y mientras todos los bañistas dormían la siesta, fuí yo á leer en el salon *El Imparcial*, cuando cátate que se me presenta la señorita de Berrigorri..

ENR. Sí, etcétera.

LESMES. Y se pone á mirar con sobrada detencion los figurines de *La moda elegante é ilustrada*. La ocasion era propicia.

ENR. Y usted la aprovechó?

LESMES. Sí señor. Le dije...

ENR. Qué le dijo usted?

LESMES. Le dije:—Usted por aquí?... Es decir, por allí.—Tengo una satisfaccion...

ENR. Y nada más?

LESMES. Hombre, para la primera vez le parece á usted poco? Ella estuvo sumamente amable conmigo, me saludó con la cabeza y siguió leyendo.

ENR. Me parece que es usted poco atrevido.

LESMES. Le parece á usted mal, porque poco despues me fuí á mi cuarto y le escribí la siguiente misiva... Aquí tengo el borrador, verá usted, lacónica y expresiva. «Te »amo. Concédeme una cita á las diez de la noche en la »gruta del jardin. Te adoro.» Creo que es expresiva y lacónica.

ENR. Demasiado. Y fué?

LESMES. Fué.

ENR. Y qué pasó?

LESMES. Pasó que... esa ya es mucha curiosidad! Ay! silenoio! Mi mujer. Temo que va á conocer en la cara mi perfidia.

ENR. (Y yo que no he visto aún á la encantadora Rosita... Voy á ver por dónde anda.) (Váse.)

ESCENA II.

PRISCILA, LESMES.

PRISC. Hola, marido! Te has tranquilizado ya?

LESMES. Si yo no estaba intranquilo.

PRISC. Te digo que sí. Cuando has entrado en mi cuarto á darme los buenos dias, noté en tí una agitacion...

LESMES. Notaste mal.

PRISC. Á tí te pasa algo.

LESMES. Nada.

PRISC. No serías capaz de poner la mano en el fuego como el señor de Scévola.

LESMES. Quién es ese señor?

PRISC. Un brigadier de los romanos.

LESMES. Con tus citas históricas me aplastas.

PRISC. Y esto es desde anoche.

LESMES. (Ay! si supieras lo de anoche!)

PRISC. Pero yo lo averiguaré, porque soy más vigilante que

los gansos que salvaron el Capitolio.

LESMES. Qué es eso del Capitolio?

PRISC. La capital de Polonia, ignorante!

LESMES. (Mi mujer sabe de todo; ya se ve, ha estudiado humanidades y divinidades!)

PRISC. Marido, por lo que pueda ocurrir voy á advertirte una cosa.

LESMES. Cuál?

PRISC. Desgraciado de tí el dia que me seas infiel.

LESMES. (Esto es que sabe algo ó al ménos que sospecha!)

PRISC. Tú ya sabes quién soy yo.

LESMES. Demasiado!

PRISC. Sabes que tengo todo el valor de una patrona romana.

LESMES. Sí, ya.

PRISC. Cleopatra y Marco Antonio murieron juntos, no te digo más.

LESMES. (Esto es una amenaza! Mi mujer sospecha, no cabe duda!) Pero tienes alguna queja de mí?

PRISC. Hasta hoy no la he tenido: has sido bueno conmigo, puesto que has hecho cuanto yo he querido. Conque mucho cuidado!

LESMES. Mujer, no temas nada.

PRISC. Las mujeres de mi raza no temen nunca. Soy de la casta de las Lucrecias!

LESMES. (Pues reniego de tu casta.) Ya sabes que te quiero y que te querré siempre; y que hoy como ayer, me pareces... (La estampa de la heregía.) Hasta luégo: voy á tomar los cuarenta vasos de agua que me tocan ahora.

PRISC. Te permito que me abraces.

LESMES. Pues con permiso. (*La abraza.*) (Con más gusto volvería á abrazar á la de anoche!) (*Váse.*)

ESCENA III.

PRISCILA.

Ya iba perdiendo el dominio que tenía sobre mi espo–

so; pero gracias á la estratagema de anoche, lo he recuperado con creces. Con qué placer me abrazaba en la gruta del jardin! Como que no creía que fuera yo. Él cree que me ha faltado y yo me valgo de su creencia para tener siempre suspendida sobre su cabeza la espada de Demóstenes. Infame! Citar á una mujer! Si no llego yo á coger la carta! Pero con esto le tengo cogido por las narices y... *Ve victis*, como dijo *Nabucodonosor*.

ESCENA IV.

PRISCILA, ROSA.

ROSA. Señora, yo no duermo otra noche en mi habitacion.

PRISC. Por qué?

ROSA. Porque anoche á las diez, cuando estaba acostándome, sentí en el jardin ruido de pasos.

PRISC. (Dios mio, si habrá descubierto esta!...)

ROSA. Llena de miedo abrí la ventana.

PRISC. Y qué viste?

ROSA. Un bulto de un hombre que se acercaba, pero cuando oyó el poco ruido que hice, se escondió en la gruta. Luégo estuve acechando, y á cosa de media hora le ví salir con grandes precauciones.

PRISC. Y no le conociste?

ROSA. No señora.

PRISC. (Respiro.)

ROSA. Estuve por dar voces, pero el miedo no me dejó.

PRISC. Mujer pusilánime!

ROSA. No señora, no soy pusilánime, pero tengo mucho miedo.

PRISC. Qué te importa que anden por el jardin?

ROSA. Toma! Como que se pueden subir de un salto á mi cuarto.

PRISC. Te prohibo que digas á nadie una palabra de lo de anoche.

ROSA. Bueno; pero me dará usted otro cuarto.
PRISC. No puede ser!
ROSA. Pues se lo diré al señor.
PRISC. Te guardarás muy bien.
ROSA. No, le aseguro á usted que no vuelvo á dormir allí.
PRISC. Tú harás lo que yo te mande, y adios, que no quiero oir sandeces. (Váse.)

ESCENA V.

ROSA, luégo ENRIQUE.

ROSA. Sí, como que me va usted á quitar que se lo diga al amo! Yo no vuelvo á pasar un susto como el de anoche!
ENR. Oh! aquí está mi Filis! Gracias á Dios que te encuentro.
ROSA. (Ya está aquí este posma!)
ENR. Rosita! (Muy melífluo.)
ROSA. Qué quié usté! (Imitándole.)
ENR. Encantadora! (Id.)
ROSA. Caramba! (Id.)
ENR. Pero vamos á ver.
ROSA. Qué vamos á ver?
ENR. Has de ser siempre tan desdeñosa?
ROSA. Yo desdeñosa!
ENR. Es claro! Si no me quieres! Tú eres una hurí, un serafin, una náyade, una ondina...
ROSA. Miste, no me ponga usté motes!
ENR. Al contrario, si estos son chicoleos!
ROSA. Pues hable usté más basto para que le entienda.
ENR. Digo que te quiero mucho.
ROSA. Puede!...
ENR. Promesas, dádivas y requiebros, todo ha sido inútil; eres una virtud salvaje!
ROSA. El salvaje lo será usté. Y no me insulte usté más, porque le doy una guantá que le deshago la cara.
ENR. Tú á mí?

ROSA. Yo á usté!

ENR. Yo no lo aguantaría.

ROSA. Ayer le dieron á uno tres bofetás y se aguantó, con que á ver... Agradezca usté que no se lo diga á su mujer... Vaya, me voy: que no tengo ganas de conversacion. (*Váse.*)

ESCENA VI.

ENRIQUE, luégo LESMES.

ENR. Canario! que me suceda á mí esto! Una fregatriz, cuando he conquistado tantas! No; pues yo he de buscar un medio para vencerla.

LESMES. Ay! mi querido don Enrique!

ENR. Qué sucede!

LESMES. La cosa se complica!

ENR. Qué cosa?

LESMES. Lo de anoche.

ENR. Qué hay de nuevo?

LESMES. Pues hay, que tengo sospechas de que la que asistió anoche á cita, no era la señorita de Berrigorri... una.

ENR. Pues quién?

LESMES. No lo sé. Cuando ella se marchó, ví una cosa que blanqueaba en el suelo y la recogí. Hasta ahora no había vuelto á acordarme de semejante cosa; pero en este momento he metido la mano en el bolsillo y me he encontrado en él un pañuelo con una inicial que no es la de mi adorada.

ENR. Hombre, sería buen chasco! Pero usted no la conoció?

LESMES. Estaba tan oscura la noche, que era imposible.

ENR. Por la inicial podrá saberse.

LESMES. Quiá! Coincide con la de casi todas las bañistas. Y el bordado es muy bonito: la letra está formada por un girasol rodeado de ramas. Silencio! (*Viendo á García que sale buscando.*)

ESCENA VII.

DICHOS y GARCÍA.

LESMES. Qué buscará este señor?
ENR. Se le ha perdido á usted algo?
GARCIA. Sí, busco un pañuelo.
ENR. Un pañuelo? Si será... (Ap. á Lesmes.)
LESMES. Ay! si será... (Id. á Enrique.)
ENR. Preguntando, tal vez averiguemos... (Id.)
LESMES. Yo no me atrevo. (Id.)
ENR. Qué señas tiene? Por si acaso le halláramos.
GARCIA. Es blanco.
ENR. (Es blanco? (Á Lesmes.)
LESMES. Justamente.) (Á Enrique.)
GARCIA. Y tiene una letra formada por un girasol...
ENR. (Él es.)
LESMES. (Dios mio!)
ENR. (Ahora vamos á saber...) Y de quién es? (Á García.)
LESMES. (Santo cielo! de quién será!)
ENR. (Cómo nos vamos á reir...) (Á Lesmes.) Con que, ¿á quién pertenece?
GARCIA. Á su señora de usted. (Á Enrique.)
LESMES. (Ave María purísima.)
ENR. Á mi mujer?
GARCIA. Sí señor.
ENR. (Infame! va usted á morir! (Á Lesmes.)
LESMES. Yo?
ENR. Silencio.)
LESMES. (Era su mujer! y yo mismo se lo he contado!)
ENR. Nos veremos!
LESMES. Si ha sido sin intencion...
GARCIA. Voy á ver si lo encuentro, porque mi mujer está interesada en que parezca.
ENR. Es inútil.
GARCIA. Preguntando á los mozos...

ENR. No se canse usted, porque ha parecido.
GARCIA. Sí? Cuánto me alegro! Quién lo tiene?
ENR. Yo.
GARCIA. Usted?
ENR. Sí.
GARCIA. Pues entónces ya comprendo como se perdió.
LESMES. (Ay!)
GARCIA. Usted sabe algo?
LESMES. (Caballero; Por Dios! que va usted á descubrir... (Á Enrique.)
ENR. Calle usted, inícuo!)
LESMES. (Ay! yo inícuo!)
ENR. Usted nos permitirá un instante, porque tenemos que hablar. (Á García.)
GARCIA. Entónces me voy; no quiero ser molesto. (Váse.)

ESCENA VIII.

LESMES y ENRIQUE.

ENR. Ya estamos solos.
LESMES. Mire usted que yo no he tenido culpa. Comprendo que no le ha hecho á usted gracia la aventura.
ENR. Ya lo creo que no me ha hecho.
LESMES. Si ella ha tenido la audacia de serle á usted infiel...
ENR. Se necesita desfachatez!
LESMES. Conste que usted hubiera hecho lo mismo en mi caso.
ENR. Hum! Uno sobra de los dos.
LESMES. Yo, yo sobro, me retiro, le dejo á usted el campo.
ENR. Yo he de matar á usted!
LESMES. Ay, Dios! Por ser calavera me veo en estos estrechos.
ENR. Es preciso que le mate á usted!
LESMES. Preciso? no veo la precision; pero si está usted decidido, máteme usted.
ENR. Así lo haré.
LESMES. Aunque me mate usted, ¿me quitará lo bailado?
ENR. No miro nada!

LESMES. María Santísima! Considere usted que soy esposo y que soy madre, digo padre.

ENR. Á mí, aunque sea usted abuelo.

LESMES. Qué va á ser de mis hijos? Figúrese usted; el mayor no levanta tanto así. (Señala muy alto.)

ENR. Qué tengo qué ver con sus hijos?

LESMES. Pase por mis hijos, pero ¿y mis hijas? (Ah, que idea! Aceptaré el duelo para mañana y me largo de aquí esta noche.) Lo que usted quiere es tener un duelo, no es esto?

ENR. Justamente!

LESMES. Pues por mí, cuanto ántes mejor.

ENR. Armas?

LESMES. Me es igual!

ENR. Sable, entónces!

LESMES. No señor; pistola, que es el tiro más seguro. (ómate esa! á valiente no me ganas!)

ENR. Sitio?

LESMES. Me es igual.

ENR. Junto al cementerio.

LESMES. No señor; dentro del cementerio y así nos ahorramos los gastos.

ENR. Á veinte pasos.

LESMES. No señor, á tres! Matar ó morir!

ENR. Tiraremos á un tiempo.

LESMES. No señor, vamos á vida ó muerte, ¿no es eso?

ENR. Exacto!

LESMES. Pues yo tiraré primero, pero ha de ser pronto. (Echémosla de valiente!)

ENR. En seguida.

LESMES. Cuanto ántes mejor. Mañana mismo.

ENR. No, esta noche.

LESMES. (Me ha partido!)

ENR. Nada, es cosa convenida, esta misma noche nos batimos.

ESCENA IX.

DICHOS y PRISCILA.

PRISC. Qué dicen de batirse?

LESMES. Cállese usted, desgraciado! Digo, el desgraciado soy yo.

PRISC. Vamos, qué significa eso?

LESMES. Nada, mujer, una broma de este señor.

ENR. No, no señor, no estoy de broma, es que...

LESMES. Silencio, por favor!

ESCENA X.

DICHOS y GARCÍA.

GARCIA. Gracias á ustedes ya está consolada mi mujer, que estaba intranquila por la pérdida.

LESMES. Qué pérdida?

GARCIA. La del pañuelo.

ENR. Qué tenía que ver con eso su señora? no es de la mia?

GARCIA. En efecto, pero la mia fué quien lo perdió.

ENR. Qué dice usted? Repita usted eso, haga usted el favor de repetirlo.

GARCIA. Hombre, que lo perdió la mia. Qué tiene eso de particular?

ENR. Nada, absolutamente nada. (Já! já! já!) (Queriendo contener la risa.)

LESMES. (Á Enrique.) (Va usted á comprometerme!)

ENR. (Á Lesmes.) Perdone usted el susto, era la suya... Já! já! já!

LESMES. (Á Enrique.) Era la suya... jé! jé!

PRISC. Y ahora están ustedes tan risueños?

ENR. Sí señora, es... (Interrumpiéndose por la risa.)

LESMES. Justo es... (Id.)

ENR. Y diga usted, ¿cómo ha sido esa pèrdida?

GARCIA. Sin duda estuvo paseando por los jardines.

ENR. Precisamente, en el jardin lo encontraron. Já! já!

LESMES. (Me va usted á comprometer, lo estoy viendo!)

PRISC. Pero ¿y lo del desafío?

LESMES. No te dije que era una broma?

PRISC. Entónces ya sé qué causa tiene esa risa.

LESMES. Qué?

PRISC. Sin duda han sabido ustedes la aventura de anoche.

LESMES. La aventura de anoche? (Ay! Dios mio! lo sabe, lo sabe!)

ENR. Se puede saber esa aventura?

LESMES. Por mí no, yo no tengo ninguna curiosidad.

PRISC. (Infame! Voy á ponerte en ridículo!) Es el caso que ayer recibió una carta una señorita que está aquí...

LESMES. (Lo sabe!)

ENR. La de Berri...

LESMES. Basta. (Interrumpiéndole.)

PRISC. En la que le citaban para la gruta del jardin á las diez de la noche.

LESMES. (Lo sabe todo.) Tú has visto esa carta?

PRISC. No.

LESMES. (No lo sabe todo!)

PRISC. La muchacha, sencilla como Lesbia, consultó conmigo sobre lo que debía hacer, y yo le dije que no hiciera nada y que dejara el asunto en mis manos.

LESMES. (En buenas manos estaba el pandero!)

PRISC. Era menester castigar al atrevido con el látigo del ridículo y hacerle pasar por las horcas *clandestinas*.

LESMES. (Atiza!)

PRISC. Para lo cual hice que asistiera á la cita...

LESMES. Quién?

PRISC. Mi criada.

LESMES. (Era la criada! Ahora sí que lo sabe todo.)

PRISC. Á quien encargué que cuando llegara el desvengorzado le diera un bofeton y se volviera.

ENR. Y ella lo hizo así?

PRISC. Así lo hizo.

LESMES. (Ahora sí que no lo sabe todo.) Y no descubrió el in-

cógnito... del... del incógnito?

PRISC. Se lo prohibí.

LESMES. Hiciste bien.

ENR. (Já! já! já! el conquistador de bofetones!)

LESMES. (La criada es una embustera!)

ENR. Já! já! já!

LESMES. Cállese usted!

GARCIA. (Á Enrique.) Por qué son esas risas?

ENR. Porque el galan de la aventura es él.

GARCIA. El del bofeton?

ENR. Parece que no hubo tal bofeton.

GARCIA. No hubo! pues...

PRISC. Si hubieras sido tú el que recibió el bofeton...

LESMES. Te aseguro que no he recibido ninguno.

GARCIA. (Conque él... fué buena la ocurrencia!)

ESCENA XI.

DICHOS y ROSA.

ROSA. Señora, el baño está preparado.

PRISC. Voy allá. (Á Lesmes.) Hasta luégo. (No olvides que soy de la raza de las Lucrecias.) (Sube al foro á hablar con Rosa.)

LESMES. Diga usted, Lucrecia, no se pegó una puñalada? (Á García.)

GARCIA. Sí.

LESMES. Oye. Celebraré que seas de la raza de las Lucrecias. (Á Priscila.)

ESCENA XII.

DICHOS ménos PRISCILA.

GARCIA. Hola! hola! Tenorio de fregatrices!

LESMES. No me gaste usted bromas.

ROSA. Señor?

LESMES. Eh! qué se te ofrece? (Durante el diálogo entra Rosa y Lesmes, García y Enrique pasean por el fondo.)

ROSA. Que me hiciera usted un favor.

LESMES. Sepamos.

ROSA. Anoche yo...

LESMES. Vas á hablarme de anoche? Qué imprudencia, delante de gente!

ROSA. Ah! pero usted ya sabe...

LESMES. Toma! no lo he de saber? Si te oyeran...

ROSA. Á mí qué me importa?

LESMES. Una friolera! Pero hija, tú no tienes pizca de vergüenza!

ROSA. Yo, por qué?

LESMES. Porque me hablas así de lo de anoche.

ENR. (Á García.) (Anda, anda, cómo se entienden!)

ROSA. Anoche yo me callé, pero como sucediera otra vez daba gritos.

LESMES. Gritos? no, no volverá á suceder!

ROSA. Bueno, pero me hará usted el favor de mandar que me muden de cuarto.

LESMES. Por qué?

ROSA. Porque tengo mucho miedo.

LESMES. Pues anoche no lo tenias.

ROSA. Vaya si lo tuve!

LESMES. Yo no lo noté.

ROSA. Me callé porque el mismo miedo no me dejó gritar. Conque ¿me dará usted otro cuarto?

LESMES. No hay motivo para...

ROSA. Entónces la señora...

LESMES. No, no le digas nada á la señora. Yo te daré un cuarto y aunque quieras una peseta.

ROSA. Dígalo usted en seguida.

LESMES. En seguida voy; ahora mismo. Las once, voy á beber los cincuenta vasos que me corresponden. Se viene usted, García?

GARCIA. Sí, vamos. (Vánse.)

ESCENA XIII.

ROSA, ENRIQUE.

ENR. Conque dí, ingrata mujer, ¿mientras á mí me desdeñas tienes aventuras como la de anoche?

ROSA. Buena aventura! Usted tambien lo sabe?

ENR. Al pié de la letra.

ROSA. Y qué tiene que ver eso conque no me haga usted tilin?

ENR. Y el de anoche, te hace talan?

ROSA. Cuál de anoche?

ENR. El de la gruta. Quién era?

ROSA. No lo sé.

ENR. No le conociste?

ROSA. Estaba muy oscuro.

ENR. (Oh, qué idea!... Sí, magnífica! con ella será fácil conseguir...) El de anoche era yo.

ROSA. Usted?

ENR. Yo mismo.

ROSA. Y qué quería usted á tales horas?

ENR. Pues... verte,

ROSA. Ni que fuera usted un gato! Ya podía usted haberlo dicho.

ENR. Canela!

ROSA. Me hubiera usted ahorrado un susto.

ENR. Sabiendo que era yo no te hubieras asustado?

ROSA. Yo no me asusto por tan poco.

ENR. (Sublime!) Estarás allí esta noche?

ROSA. No señor; me mudo de cuarto.

ENR. (Ah! esto es darme una cita.) Y adónde vas?

ROSA. No lo sé.

ENR. Tu señora viene. Hasta luégo, monísima! (Váse.)

ESCENA XIV.

PRISCILA, ROSA.

PRISC. No sé para qué me has dicho que fuera al baño; aún

está la mujer de don Enrique.

ROSA. Me lo dijo Nicolás. Sabe usted que he averiguado quién era el de anoche?

PRISC. Ya vuelves á pensar en eso?

ROSA. Como que pasé un miedo!... Pero no había por qué.

PRISC. Bueno; pero no digas á nadie que fué mi marido.

ROSA. No señora, si no fué?

PRISC. Cómo que no? No viste entrar en la gruta un hombre?

ROSA. Le ví salir.

PRISC. Era mi esposo.

ROSA. Quiá?

PRISC. Qué dices? (Alarmada.)

ROSA. Lo sé de fijo.

PRISC. (Dioses!) Quién era?

ROSA. Don Enrique.

PRISC. Don Enrique? No puede ser.

ROSA. Me ha dado tantas señas, que no cabe duda.

PRISC. Horror! no era él, no era mi esposo! He sido engañada. Voy á morirme de rubor.

ROSA. Agua! Vinagre!

PRISC. Ay! (Se deja caer en un sillon.)

ESCENA XV.

DICHAS, ENRIQUE, LESMES y GARCÍA.

ENR. Qué es esto?

PRISC. (Él! esto más!...)

LESMES. Qué le pasa á mi mujer?

ROSA. No sé lo que será. Se ha puesto así desde que le he contado quién fué el de anoche.

LESMES. Insensata! qué has hecho? Cleopatra! digo, Priscila. (Ap. á García.) Ay! sálveme usted, caballero: sálveme usted de una catástrofe trágica!

GARCIA. Cómo? (Id. á él.)

LESMES. Diga usted que ha sido usted. (Id.)

GARCIA. Quién? (Id.)

LESMES. El de anoche. (Id.)

GARCIA. Pero... (Id.)
LESMES. No perdamos tiempo. (Id.)
GARCIA. Bien, hombre, bien: voy corriendo. (Á Priscila.) Señora. está usted afligida sin motivo.
PRISC. No señor: con mucho motivo.
GARCÍA. El de anoche no fué quien usted cree.
PRISC. No? Quién fué?
GARCIA. Yo.
PRISC. Jesús! (Cae desmayada.)
ENR. Qué atrocidad!
ROSA. Pero fuera quien fuera ¿á ustedes qué les importa?
ENR. (Estos imprudentes van á destruir mi plan!)
LESMES. Llevémosla á su cuarto.
GARCIA. Ve usted? yo cargo con el mochuelo inútilmente. (Cogiendo á Priscila.)
LESMES. No; estoy decidido á cargar yo con él! (Quitándosela á García.) Valor, hija mia! (La entra en su cuarto ayudado por García.)

ESCENA XVI.

ROSA, ENRIQUE.

ENR. Oye, no creas nada de eso. Yo fuí el que estuvo anoche en la gruta.
ROSA. Bueno, buen provecho.
ENR. Pero es que á tí te da lo mismo que fuere Juan ó Roque? (Sale Garcia del cuarto de Priscila y se va por el foro.)
ROSA. Igual: en no siendo ladrones!...
ENR. Ladrones que abrazan.
ROSA. Qué?
ENR. Y tú los dejas para que no te roben.
ROSA. Usté está chiflao! Quién me ha abrazado á mí?
ENR. Yo.
ROSA. Usted? Cómo? cuándo?
ENR. Ayer, así!... (Quiere abrazarla.)
ROSA. Eh! (Rechazándole) Déjeme usted.

ESCENA XVII.

DICHOS, LESMES.

LESMES. Desde mi cuarto he oido la voz de su mujer de usted que le llamaba.

ENR. Voy corriendo! Hasta luégo. (Va á abrazar á Rosa y ella le da un bofeton.) Canario! (Váse.)

ESCENA XVIII.

LESMES, ROSA.

LESMES. Te agradezco ese bofeton como si me lo hubieras dado á mí. Digo... no sé lo que me digo. Vengo á decirte que me has puesto en un compromiso horrible!

ROSA. Yo? por qué?

LESMES. Ir á contar á mi mujer que fuí yo el de anoche!

ROSA. Quién? Me están ustedes mareando!

LESMES. El que sigilosamente estuvo anoche en la gruta del jardin.

ROSA. Yo no he dicho que era usted.

LESMES. Quién has dicho que era?

ROSA. Don Enrique.

LESMES. Cómo?

ROSA. Ese tipo.

LESMES. Gracias, mujer encantadora! que has mentido por salvarme. Tú tambien eres de la raza de las... de esas que dice mi mujer.

ROSA. No he mentido; porque él estuvo.

LESMES. Tambien estuvo él?

ROSA. Sí, señor.

LESMES. Y tú qué hiciste?

ROSA. Cerrar la ventana.

LESMES. Qué ventana ni qué ocho cuartos! Dónde estabas tú?

ROSA. En mi cuarto.

LESMES. No estabas en la gruta?

ROSA. No señor; cuando oí ruido en el jardin, abrí la venta-

na y ví á don Enrique salir de la gruta. Él mismo me ha dicho que fué.

LESMES. Conque ahora resulta que no fuiste tú?

ROSA. No señor.

LESMES. Pues señor, no voy á poder averiguar quién fué! De modo que allí hubo dos! Vamos, sea quien fuere es una joya la niña. Bueno: vete á la cocina que no te necesito. (Váse Rosa.)

ESCENA XIX.

LESMES.

Voy á pedir perdon á mi mujer por mis pasadas culpas y á confesárselo todo; eso es lo más conveniente. Aquí viene.

ESCENA XX.

LESMES y PRISCILA.

LESMES. Cómo te encuentras?

PRISC. Estoy mejor.

LESMES. Oye, mujer de mi vida; sé cual ha sido la causa de tu mal.

PRISC. Ay! lo sabes!

LESMES. Hija, somos frágiles y debes hacerme la justicia de comprender que la falta...

PRISC. (Qué dice?) Por Dios, mi querido Lesmes, no me hables en tono irónico.

LESMES. Mi querido Lesmes? Has dicho mi querido Lesmes? Luégo, estás dispuesta... (Los dos se van enterneciendo poco á poco.)

PRISC. La verdad es que el caso...

LESMES. Justo, el caso!...

PRISC. No tenía...

LESMES. Claro que no tenía!...

PRISC. (Voy á caer á sus plantas.)

LESMES. (Voy á echarme á sus piés.)
LOS DOS. Perdon! (Cayendo á un tiempo de rodillas.)
LESMES. Cómo! (Levantándose.)
PRISC. Qué! (Id.)
LESMES. Porque el que estuvo anoche en la gruta fuí yo.
PRISC. Tú? Entónces figúrate que no me he puesto de rodillas.
LESMES. Me lo figuro, pero perdóname!
PRISC. (Que peso se me acaba de quitar de encima! Ya puedo recobrar mi dignidad.)
LESMES. Pero, te aseguro que fué sin mala intencion.
PRISC. Sí; y la abrazaste!
LESMES. Con buena intencion.
PRISC. Y le besastes su mano «nívea,» así dijiste..
LESMES. Con buena intencion. Por dónde sabes eso?
PRISC. Por la misma que estuvo.
LESMES. Es amiga tuya?
PRISC. Sí.
LESMES. Buenas amigas tienes. (La pícara que admitía abrazos mios y de otro.) Y quién es la?...
PRISC. Yo misma.
LESMES. Tú? Infame! Tú? Dónde está don Enrique? Voy á romperle la crisma!
PRISC. Por qué?
LESMES. Por nada. Pero no puede ser; este pañuelo que encontré allí no es tuyo. Mira, una J.
PRISC. Yo le ví anoche sobre una silla y lo guardé para dársele á su dueña.
LESMES. Entónces, lo mato. Fija es mi desgracia!

ESCENA XXI.

DICHOS, ENRIQUE.

ENR. Sabe usted que no fué la criada quien asistió á la cita? (Ap. á Lesmes.)
LESMES. Sí, ya lo sé. Mira tu cómplice, infame!
PRISC. Mi cómplice?
ENR. Está usted loco?

LESMES. Sí! Estoy loco y me ha dado la manía de ahorcar á ustedes! (Amenazándole.)
EMR. Yo... que... por...
LESMES. Hola! parece que ahora que ve usted que va de veras, no es usted tan valiente. (Cogiéndole del cuello.)
ENR. Socorro!
PRISC. Qué haces? Qué te ha hecho?
LESMES. Qué me ha hecho? me preguntas tú qué me ha hecho! Pensais burlaros de mí? (Yendo hácia ella amenazador.)
PRISC. Ay!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ROSA, GARCÍA.

GARCIA. Qué es esto?
ROSA. Qué pasa?
LESMES. Que he de matarle.
GARCIA. Por qué?
LESMES. Por haber estado anoche en la gruta!
ENR. Acabáramos! No estuve.
GARCIA. Pero si hemos quedado en que el que estuvo en la gruta fuí yo.
LESMES. Ah! fué usted... fué usted tambien... (Yendo hácia él.)
GARCIA. Canario!
ENR. Fué aquel? (Á Rosa.)
PRISC. Él! Dios mio!
ROSA. Si fué usted! Si fué este señor. (Lo primero á Enrique, lo demas á todos.)
LESMES. Pero podremos saber quién fué?
PRISC. Yo.
ENR. Yo.
GARCIA. Yo.
LESMES. Quedamos enterados.
GARCIA. Yo... no fuí.
LESMES. Por qué lo dice usted?
GARCIA. Porque usted me dijo que lo dijera.
LESMES. Ah, ya! Luego fué usted? (Á Enrique.)

ENR. Se lo dije á esta para ver si de ese modo la conquistaba.

LESMES. De modo que el único que estuvo fuí yo?

TODOS. Sí.

PRISC. Ay, dioses! He pasado más miedo que los cien mil cuando se retiraron.

LESMES. Eh! de dónde se retiraron esos cien mil? Tambien de la gruta?

PRISC. Hablaba de los cien mil milicianos griegos.

LESMES. Ah!

Perdóname, en adelante
jamás he de serte infiel,
pues recordaré las penas
que me ha causado esta vez.
Más no se me quita el susto
del cuerpo hasta que me den
el perdon estos señores
con dos palmadas ó tres.

FIN DEL JUGUETE.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería
5	3	Con buen fin—c. o. v........	2	Gorriz y Navarro....	Mitad.
3	3	Con la música á otra parte....	2	D. Vital Aza...........	»
6	5	Dime con quien andas—p. o. v	2	R. Lopez del Rio....	»
6	3	Dos horas de angustia—c. o. v.	2	E. Navarro Gonzalvo.	»
6	5	El caballo blanco—j. a. p......	2	M. Pina Dominguez. . .	»
7	2	El dinero en la mano—j. a. p.	2	M. Pina Domínguez..	»
7	3	El equilibrio Europeo.......	2	Sres. S. Cast. y G. de Cádiz	»
5	2	Llovido del cielo—c. o. v.....	2	D. Vital Aza...........	»
5	4	Los dedos huéspedes—j. a. p..	2	J. M. Anguita........	»
»	»	Jugar á la política...........	2	Ildefonso Valdivia...	»
5	3	Próspero y Vicente...........	2	R. Lopez del Rio....	»
3	4	Razon de estado—j. o. v......	2	Eduardo Bustillo....	»
6	3	Sr. Don Lino Guerrero, Madrid	2	Julian Sanchez.	»
3	1	Tentar al diablo.............	2	José Estremera.....	»
2	1	Amor y amor propio..........	3	Fuentes y Alcon....	»
6	3	El anillo del soldado.........	3	Luis Abarzuza......	»
5	2	El ejemplo....................	3	F. P. Echevarria y A. G. de Santivañes..	»
10	1	El lego de San Francisco......	3	J. Mota y Gonzalez..	»
5	2	El noveno mandamiento-c. o. p	3	M. Ramos Carrion..	»
5	2	El nudo Gordiano—d. o. v. ..	3	Eugenio Sellés......	»
5	2	El ramo de flores......... ...	3	Sres. Pacheco y M. Godino	»
6	2	El rosario de mi abuela......	3	D. J. G. de Lima.........	»
6	2	Escupir al cielo—d. o. v.....	3	A. Lopez Muñoz....	»
10	2	Honor sin honra—d. o. v.....	3	A. F. de la Serna...	»
3	2	La novela del amor—c. o. p...	3	Valentin Gomez.....	»
6	3	La opinion pública—d. o. v..	3	Leopoldo Cano......	»
4	4	La tabla de salvacion—c. a. p.	3	Sres. Coello y Herrero..	»
9	4	Las penas del purgatorio-c. a. p	3	José Fuentes........	½
4	3	Saldo de cuentas—c. o. v.....	3	Echev.ª y Santivañes.	»
3	3	Torcer el camino—j. o. v....	3	D. R. Martinez Aparicio	»
7	3	Un árbol torcido—c. a. p.....	3	Venancio Magin.....	»
2	3	Vivir muriendo...............	3	José Sanchez Arjona.	»
11	1	Cruz y corona—d. o. v........	4	José G. de Cabiedes..	»

ZARZUELAS.

5	1	Camoens—d. o. v...........	1	Sres. Zapata y Marqués..	L. y M.
4	2	Celos, veneno y suegra.......	1	D. José Olier..........	L.
2	3	El lucero del alba...........	1	Mariano Pina.......	L.
		En la calle de Toledo........	1	Sres. B. de Cortes.......	L.
3	2	Entre dos tios...............	1	D. Enrique Segovia....	L.
2	2	La salsa de Aniceta..........	1	Angel Rubio..	M.
2	1	La venta del Pillo, *tonadilla*..	1	Sres. Est., Chueca y Valv.	L. y M.
		Los dos cazadores...........	1	D. Ricardo Caballero...	L.
4	3	Lucrecia....................	1	L. T. Pastor y Rubio y Espino.	L. y M.
5	2	Perdigon en Hamburgo......	1	Leandro T. Pastor...	L.
5	6	El diablo en la Abadía.......	2	A. Almela.	L.
»	»	El santuario del valle........	2	Sres. Perez y Marqués..	L. y M.
3	5	Espiridion en Vulcano.......	2	Pastor y Hernandez.	L. y ½ M.
6	3	Historias y cuentos,..........	2	Pina Dom. y Rubio...	L. y M.
5	2 c.	El anillo de hierro—d. o. v....	3	Zapata y Marqués...	L. y M.
4	3 c.	El campanero de Begoña.....	3	Pina y Breton......	L. y M.
		La banda del rey.............	3	D. José Casares.........	½ M.
8	4	Las dos Princesas............	3	Sres. Ramos y Pina....	L.
»	»	Periquito....................	3	Ramos, Azá y Rubio.	L. y M.
		¡Vivan las caenas!..........	3	D. José Rogel.........	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *M. Murillo*, calle de Alcalá, y de *S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.